

Libros

El título
de la semana



«LA TIERRA DE JULIO VERNE. GEOGRAFÍA Y AVENTURAS», de Eduardo Martínez de Pisón
FÓRCOLA: 397 págs. 24,50 euros

AÑO DE PUBLICACIÓN: 2014
COLECCIÓN: Periplos
DISEÑO DE PORTADA: Homenaje a Mike Mignola y Jules Verne, por Ricarado Pelaez

El autor redescubre a un novelista fascinado por los viajes y los avances científicos de su época

Julio Verne y su atlas de mentira

Eduardo Martínez de Pisón explora en un exhaustivo ensayo las fuentes geográficas reales que ayudaron al escritor francés a recrear las tierras imaginarias que describió en sus novelas

Julio Verne sigue viajando, llevándonos alrededor del mundo. Hace poco, la editorial Erasmus ofrecía «El ácrata de la Magallania», una de las doce novelas que dejó el autor de Nantes al morir y que su hijo Michel publicaría con todo tipo de correcciones cuatro años más tarde, en 1909. Al texto original, compuesto de dieciséis capítulos, Michel añadiría veinte y eliminaría cinco, además de inventarse personajes. El trabajo de su progenitor, siempre con la fórmula de estudiar libros de viajes antes de emprender su siguiente reto narrativo-aventurero, en este caso a la Patagonia y el cabo de Hornos, quedaba maltrecho póstumamente. Pierre-Jules Hetzel, editor de libros religiosos y aficionado a la ciencia y la historia, un hombre sin escrúpulos con tal de enriquecerse como en el caso aludido, y el estudiante de derecho y dramaturgo Jules Verne habían visto cómo se habían cruzado sus destinos, y con ello el inicio de la ciencia ficción. En 1862, después de fracasar en los teatros parisinos, a los treinta y cuatro años, Verne, sintiendo estar trabajando en un «género nuevo» al inspirarse en revistas como «Le Musée des sciences», pensada para un público profano con curiosidad por los adelantos tecnológicos, visita a ese editor con el manuscrito de «Cinco semanas en globo». Éste lo acepta, ansioso por crear una colección divulgativa para jóvenes, y, presagiando un filón, le propone veinte mil francos durante dos décadas a cambio de dos novelas al año.



Georges Méliès se inspiró en Julio Verne para su película «Viaje a la luna»

Más allá de las dificultades

Del origen de esa serie que se llamará «Viajes extraordinarios» y que forma parte del imaginario colectivo universal, sabe muchísimo Eduardo Martínez de Pisón. Él, un viajero y montañero empedernido, que preparó para Fórcola «Claudius Bombarnac, corresponsal de "El Siglo XX"», comparación de la Ruta de la Seda con el itinerario establecido por Verne en esa novela, estudia al narrador viajero más sedentario: al que escribió a destajo en un hogar sin amor matrimonial, sufriendo diabetes, úlceras, desmayos, parálisis faciales y pérdida de vista y oído. Dice De Pisón que se trata de la geografía que más se ha leído en todo el mundo, de modo que se propuso «abordar su original tratamiento de la relación entre la abundante e influyente base geográfica de sus relatos, unas veces realista y muchas otras fantástica, sin miedo a su mezcla, y las aventuras que en tales terrenos se despliegan», analizando, además, el «sistema de mapas

novelescos de Verne, el atlas inventado o su planeta literario; y finalmente, separando por temas geográficos, sus viajes extraordinarios, crónicas y lugares imaginarios». El vallisoletano ha indagado en cómo Verne vio el potencial que tendrían la mecánica y la física gracias a sus horas en la Biblioteca Nacional, leyendo libros sobre química, botánica, geología, oceanografía, astronomía...

Ese maremagnum de lecturas se transfor-

mará en su célebre lema: «Todo lo que una persona pueda imaginar, otros podrán hacerlo realidad». El autor arroja luz a ese proceso siguiendo «los pasos de los viajes extraordinarios por polos, mares, montañas, cavernas, volcanes, ríos, bosques, estepas, ciudades, caminos, el aire, la luna, los cometas y el futuro». El libro empieza centrándose en el viaje de «César Cascabel», en el que Verne coloca en manos del hijo del protagonista un

atlas, y muestra la importancia de la tradición del libro de viajes. De hecho, sería digna de ver la biblioteca de Verne, con volúmenes de sociedades geográficas y publicaciones sobre viajes. El investigador ha buscado esas fuentes para concluir que la geografía «despliega sus fuerzas en el escenario de la aventura» en cada novela. Es más, «muchas veces esta peripecia no sería nada sin aquella, como ocurre con los navegantes árticos de la "Invernada entre

Lecturas relacionadas

«Claudius Bombarnac», de Julio Verne; Fórcola, 384 páginas, 23,50 euros
Martínez de Pisón prologa la edición de esta novela del autor. Bombarnac es un reportero francés que hablará para la Prensa del trayecto en tren entre Tiflis y Pekín.



«El largo hilo de seda», de E. Martínez de Pisón; Fórcola, 204 páginas, 18,50 euros
Con el subtítulo de «Viaje por las montañas y los desiertos de Asia Central» el autor firma una obra que hubiera interesado al mismísimo Verne, tal es su descripción de una geografía tan remota y apasionante.



«Jules Verne», de Herbert Lottman, Anagrama, 464 páginas, 26,45 euros
Biografía modélica que indaga en cómo el hallazgo póstumo de diversos manuscritos provocó una especie de segunda factoría Julio Verne por parte de su hijo Michel, que se dedicó a corregir y ampliar textos.

